

MARIDO PERFECTO
PADRE PERFECTO

¿PERFECTO MENTIROSO?

TODA LA VERDAD

KAREN CLEVELAND

KAREN CLEVELAND

TODA LA VERDAD

Traducción de María José Díez Pérez

 Planeta

Cuando uno está enamorado, siempre comienza engañándose a sí mismo y termina engañando a otros. Eso es lo que el mundo llama *amor*.

OSCAR WILDE

Estoy en la puerta de la habitación de los gemelos viendo cómo duermen, tranquilos e inocentes, a través de las barras de la cuna, que me recuerdan a los barrotes de la celda de una cárcel.

Una lámpara nocturna baña el cuarto en una suave luz anaranjada. El pequeño espacio está atestado de muebles, demasiados para una habitación de este tamaño. Dos cunas, una vieja y otra nueva; un cambiador, paquetes de pañales aún por estrenar. La estantería que Matt y yo montamos hace siglos. Ahora los estantes están combados, sobrecargados de unos libros que podría recitar de memoria a los dos mayores; unos libros que me he prometido leer más a menudo a los gemelos si consigo sacar tiempo.

Oigo los pasos de Matt en la escalera y mi mano

aprisiona el lápiz de memoria. Con fuerza, como si pudiera desaparecer si apretara lo suficiente. Todo volverá a ser como antes. Los dos últimos días se borrarán, como si sólo hubieran sido una pesadilla. Pero ahí sigue: dura, palpable, real.

El suelo del pasillo cruje donde lo hace siempre. No me vuelvo. Se me acerca por detrás, tanto que huelo el gel de ducha que utiliza, el champú, ese olor a él que curiosamente siempre me ha resultado tan reconfortante y que ahora, de manera inexplicable, hace que me parezca más extraño aún. Noto que vacila.

—¿Podemos hablar? —pregunta.

Lo dice en voz baja, pero el sonido basta para hacer que Chase se mueva. Suspira mientras duerme y se calma, aún aovillado, como si se estuviera protegiendo. Siempre he pensado que se parece mucho a su padre, los ojos serios, percatándose de todo. Ahora me pregunto si alguna vez llegaré a conocerlo de verdad, si guardará unos secretos tan pesados que aplastarán a cualquiera que se le acerque.

—¿Qué hay que decir?

Matt da un paso más, me agarra levemente el brazo. Yo me aparto, lo bastante para que deje de tocarme. Su mano queda suspendida en el aire y después baja al costado.

—¿Qué vas a hacer? —inquire.

Miro la otra cuna, a Caleb, boca arriba y con su

pijamita; los angelicales rizos rubios, los brazos y las piernas abiertos, como si fuera una estrella de mar. Tiene las manos abiertas, los rosados labios abiertos. No sabe lo vulnerable que es, lo cruel que puede ser el mundo.

Siempre dije que lo protegería. Que le daría la fuerza que a él le falta, me aseguraría de que tuviera todas las oportunidades posibles, haría que su vida fuese lo más normal posible. ¿Cómo voy a hacerlo si no estoy?

Haría cualquier cosa por mis hijos. Cualquiera. Abro la mano y miro el lápiz de memoria, ese recatángulito anodino. Tan pequeño pero con tanto poder. Poder para arreglar, poder para destruir.

Un poco como una mentira, si se piensa.

—Sabes que no tengo elección —contesto, y me obligo a mirarlo, a él, mi marido, el hombre al que conozco tan bien y al que al mismo tiempo no conozco en absoluto.

Aviso: Si llegaste hasta aquí
es tiempo que conozcas

TODA LA VERDAD

Obtén un ejemplar
Envíanos un e-mail.

cristina.puma@makingconnexion.com

jjreategui@eplaneta.com.pe

UNA VIDA SOÑADA.

UNA MENTIRA PERFECTA.

Vivian Miller es una brillante analista de contrainteligencia de la CIA, donde se encarga de destapar células de agentes rusos encubiertos en Estados Unidos.

Tras acceder al ordenador de un posible agente, Vivian descubre un archivo con cinco fotografías. Un clic más tarde, su vida se detiene: quien le sonríe desde una de las imágenes es su marido.